

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



DOMINGO XXX
Tiempo Ordinario



***PUBLICANOS
EN LA VIDA
Y FARISEOS
EN EL TEMPLO.***



Lucas 18,9-14

“Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será analtecido.”



Parábola del fariseo y del publicano. El fariseo representa al conservador que se siente en orden con Dios y con los hombres y mira con desprecio al prójimo. El publicano es la persona que ha errado, pero lo reconoce y pide por ello humildemente perdón a Dios; no piensa en salvarse por méritos propios, sino por la misericordia de Dios. Esta explicación no es que esté equivocada, pero ya no responde a los tiempos.



En nuestra cultura secularizada y permisiva, los valores han cambiado. Lo que se admira y abre camino al éxito es más bien lo contrario: el rechazo de las normas morales tradicionales, la independencia, la libertad del individuo. Para los fariseos la contraseña era “observancia” de las normas; para muchos, hoy, la contraseña es “trasgresión”. Hoy debemos dar la vuelta a los términos de la parábola, para salvaguardar su intención original.



¡Los publicanos de ayer son los nuevos fariseos de hoy! Los publicanos eran pecadores, hombres sin escrúpulos que ponían dinero y negocios por encima de todo; los fariseos, al contrario, eran, en la vida práctica, muy austeros y observantes de la Ley. Nos parecemos, por lo tanto, al publicano en la vida y al fariseo en el templo si, como el publicano, somos pecadores y, como el fariseo, nos creemos justos.



Entonces, que al menos sea al revés: ifariseos en la vida y publicanos en el templo! Como el fariseo, intentemos no ser en la vida ladrones e injustos, procuremos observar los mandamientos y pagar las tasas; como el publicano, reconozcamos, cuando estamos en presencia de Dios, que lo poco que hemos hecho es todo don suyo, e imploremos, para nosotros y para todos, su misericordia. *(Del Padre Cantalamessa)*

**“Sé humilde
y te habrás librado...**



**de los lazos del pecado.”
(San Juan Crisóstomo)**